

EDITORIAL

L

a realidad actual enfrenta a naciones en todo el orbe a una subsistencia difícil, cientos de millones de personas sobreviven en condiciones infrahumanas, y un porcentaje elevado de ellas con dificultad mejorará su situación a futuro. En este plano, resulta en particular preocupante la situación que enfrenta gran cantidad de niños que a lo largo y ancho del mundo, además de padecer por los rezagos sociales e iniquidades que predominan en tantas regiones, se encuentran sometidos a yugos que obtienen de ellos cuantiosas ganancias sin importar los daños que puedan ocasionarles, así, se estima que sólo la explotación sexual de la minoridad genera en Norteamérica, un promedio de siete mil millones de dólares al año.

La explotación infantil es una traba gigantesca para las posibilidades de progreso de millones de personas que por sus condiciones particulares, aún se encuentran en proceso de desarrollo; en efecto, muchos de ellos quedarán marcados de por vida, debido a los perjuicios generados a raíz de su explotación. En múltiples ocasiones los niños padecen encierro, abandono e incluso son sujetos de ejecuciones extrajudiciales.

A este respecto, huelga mencionar que algunos cálculos cuantifican en 17, 000, el número de menores

que son víctimas de explotación sexual en nuestro país, concentrándose en mayor medida en lugares turísticos como Acapulco y Cancún. La pobreza es un factor que obliga a los niños a ganarse la vida del modo que sea, sin importar que para ello padezcan abusos y arriesguen su salud.

Por otra parte y de acuerdo con cifras de la Organización Internacional del Trabajo, alrededor de 250 millones de niños en edades que van de los cinco a los catorce años, trabajan; asimismo, más de 300 mil niños son usados como soldados en 41 países, quienes en su mayoría son reclutados por los gobiernos debido a que les resultan "baratos", se puede prescindir de ellos y se les sustituye con facilidad. Al igual que se les usa para que combatan en la vanguardia, los niños sirven de cargadores, barreminas y esclavos sexuales.

De tal forma que el trabajo infantil resulta atractivo para el patrón puesto que el costo de su mano de obra es muy barato y los menores trabajan durante horas sin protestar; a manera de ejemplo, en nuestro país varios cientos de miles de niños son explotados en el campo, laboran como jornaleros agrícolas en los estados del norte de la República a un promedio de nueve horas diarias, frecuentemente en contacto directo con pesticidas tóxicos, sin recibir educación ni protección de ningún tipo.

Por desgracia, la explotación de menores en sus diferentes formas, es una de las peculiaridades de nuestra era, participando en ella desde los propios padres de los niños, hasta redes de carácter internacional que lucran con el padecimiento, las privaciones y la vulneración de la dignidad de niños y niñas.

En el ámbito internacional se han emprendido notables esfuerzos para combatir la explotación de la minoridad, prueba de ello son los convenios de la OIT sobre trabajo infantil, así como el protocolo facultativo relativo a la venta, la prostitución infantil y la utilización de niños en la pornografía, que entró en vigor en enero de este año.

Para la lucha eficaz contra toda forma de explotación infantil resulta indispensable la cooperación internacional, considerando que no únicamente las entidades públicas tienen esta responsabilidad, además de que hace falta que la colectividad en su conjunto participe de todas las formas posibles, para eliminar este flagelo que lacera a un sector particularmente vulnerable de la especie humana.

La trascendencia del tema en cuestión, nos ha impelido a presentar en este número de nuestro órgano informativo, un acercamiento sobre este asunto tan complejo, que merece una atención prioritaria por parte de la sociedad.